

*Cartografiando al video experimental argentino: “Ya existe un área de creación particular cuya naturaleza radica, paradójicamente, en la transformación constante”*

**Entrevista a Clara Garavelli** - Javier Campo

AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte – N° 4 – Septiembre 2016 – ISSN: 2347-0135 – Pp. 182-187

<http://ojs.artes.unicen.edu.ar/index.php/aura>

## **Cartografiando al video experimental argentino: “Ya existe un área de creación particular cuya naturaleza radica, paradójicamente, en la transformación constante”**

### **Entrevista a Clara Garavelli**



Javier Campo  
Facultad de Arte-UNICEN

Clara Garavelli visitó Tandil en septiembre de 2015 para brindar un seminario de posgrado (*Cine y video experimental: De lo global a lo local*) y la disertación inaugural de las *III Jornadas Internacionales* y *VI Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política* del Departamento de Historia y Teoría del Arte (Facultad de Arte, UNICEN). Ella es profesora de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Leicester (Reino Unido) y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Miembro del comité editorial de *Secuencias. Revista de Historia del Cine* (UAM-Maia Ediciones) y autora del libro *Video Experimental Argentino Contemporáneo: Una Cartografía Crítica* (2014) y coeditora del recientemente publicado *Poéticas del movimiento. Aproximaciones al cine y video experimental argentino contemporáneo* (2015). En esta entrevista para *Aura* nos comenta sobre las experiencias de una argentina estudiando, investigando y dando clases en los centros universitarios más exigentes de Europa. Y sobre sus relevantes investigaciones en cine y video

experimental argentino que periódicamente la traen de vuelta al país.

**Javier Campo: ¿Cómo ha sido tu experiencia profesional como estudiante, investigadora y profesora en distintos países europeos?**

Clara Garavelli: Me fui de Argentina en Julio de 2002, cuando estaba cursando cuarto año de letras en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Cuando llegué a Londres tenía que trabajar, así que al principio tenía dos trabajos y era muy difícil hacer otra cosa. Durante ese primer año, como me resistía a dejar los estudios por completo, comencé un curso de literatura inglesa por las noches. Era una especie de club del libro que tenía lugar una vez por semana en Birkbeck College, en lo que se llamaba “Faculty of Continuing Studies”. Al finalizar, la profesora me recomendó los cursos de grado de Birkbeck, que es una universidad que se caracterizaba por sus cursos de media jornada por las noches, así podría terminar lo que había empezado en Argentina y obtener un título mientras trabajaba. Presenté mi solicitud, tuve una entrevista y por las normativas de la institución sólo pudieron reconocerme un año de los cuatro que había hecho en Argentina. Así comencé nuevamente dentro de un programa de Estudios Latinoamericanos, que era lo que más se acercaba a lo que yo estaba estudiando en Rosario. La mayoría de mis profesores trabajaban entre el cine y la literatura, como John Kraniauskas o Jens Andermann, y a partir de sus cursos empecé a estudiar y a inclinarme más hacia el cine que a la literatura. Al terminar tuve la oportunidad de hacer un Master en Estudios Latinoamericanos en Cambridge, donde me especialicé aún más en cine argentino y, particularmente, en las producciones audiovisuales que surgieron de la crisis del 2001, que me habían marcado personalmente. Después de esa experiencia sentí que la academia no era para mí. Había perdido un poco el placer que sentía al mirar una película o leer un libro y me cuestioné mucho el por qué estaba haciendo lo que hacía.

Por motivos personales me mudé a España y ahí conocí los “bajos fondos” de la docencia de lenguas extranjeras. Trabajé dando clases de español para extranjeros en un instituto privado durante casi un año. Daba, a veces, 8 lecciones diarias, incluyendo viajes los fines de semana, y no llegaba al sueldo mínimo por mes. Mi pareja había estudiado en la Universidad Autónoma de Madrid y me insistió que fuera a ver qué posibilidades había para hacer un doctorado allí. Tuve la suerte entonces de conocer a Marta Casás Arzú, una catedrática guatemalteca que hace un par de años presentó el peritaje sobre racismo y genocidio durante el juicio en contra de José Rodríguez Sánchez y Efraín Ríos Montt (cabezas militares de la dictadura guatemalteca). Ella estaba coordinando un Master en Estudios Latinoamericanos muy popular, que al parecer tenía la posibilidad de acceso a doctorado, aunque nadie había tomado ese camino por aquella época. Marta me presentó a María Luisa Ortega

Gálvez, que se convertiría en mi directora de tesis, colega y amiga con los años. El poder acceder a la beca de la UAM me permitió la dedicación exclusiva que una tesis como la que me había propuesto exigía y así, al finalizar, me convertí en la primera doctora dentro de ese programa de doctorado, con un tribunal de tesis de lujo: Andrea Giunta, Jens Andermann, Josetxo Cerdán Los Arcos, Jesús Carrillo y Manuel Palacios.

Lamentablemente, al finalizar, los jóvenes doctores nos enfrentamos a un abismo terrible. Eso sumado a la profunda crisis española me llevó a cuestionarme otra vez el rumbo dentro de la academia. Estuve en el paro (desempleada) casi un año, donde me dediqué a publicar y a buscar trabajo, presentarme a becas, asistir a congresos, hacer networking... Tampoco me podía presentar a muchos trabajos docentes porque, paradójicamente, aunque fuera doctora por una universidad española, mi título del Reino Unido no era reconocido por el Ministerio de Educación español, así que tuve que estudiar cinco asignaturas para homologar mi título de grado. Al ir agotando posibilidades en España decidí presentarme a unos puestos que se habían publicado en distintas universidades del Reino Unido. Es realmente competitivo el panorama y muy desalentador cuando te van llegando correos de que no te seleccionan ni para una entrevista. Yo tuve suerte de no tener que esperar mucho, como es el caso de otros compañeros. Pero tuve que volver a mudarme. Ahora vivo la mayoría del tiempo en Leicester, pero con mi familia en Madrid, así que viajo mucho. Esto me permite dar clases en Inglaterra, pero mantener mis lazos laborales con Madrid, a través de *Secuencias* y de los grupos de investigación en los que participo, como el dirigido por Josetxo Cerdán Los Arcos y Miguel Fernández Labayen en la Universidad Carlos III, en el que estamos trabajando gracias a una beca del ministerio sobre las relaciones transnacionales en el cine digital hispanoamericano.

**JC: ¿Te ha permitido una visión amplia de tu campo de estudio?**

CG: Como se puede percibir de este deambular, mudarse de país siempre es difícil. No solo por alejarse de amigos y familiares y por tener que adaptarse a nuevas costumbres, sino que en términos profesionales siempre hay que estar dispuesto a hacer concesiones. Creo que he hecho la licenciatura más larga de la historia con tantas homologaciones y papeleos. Pero también es muy emocionante y enriquecedor. Sin duda te da una visión más amplia del campo de estudio. He podido conocer distintas formas de pensar y de aproximarse al objeto de estudio... Me ha permitido también apreciar lo realmente importante de este trabajo, que son las personas que vas conociendo en el camino y lo que ellas te van enseñando. Y, como si fuera poco, he podido valorar aún más la educación pública que recibí en Argentina, sobre todo en este momento tan particular cuando en el Reino Unido los estudiantes se están convirtiendo en consumidores.

**JC: ¿Creés que podrías volver a la Argentina en el futuro?**

CG: Volver a Argentina no es un proyecto que tenga ahora, pero no descarto ninguna posibilidad, nunca se sabe lo que deparará el futuro. Vengo a Argentina al menos una vez por año por trabajo y espero que eso continúe. Hay años, como este 2015, que he podido venir más seguido, gracias a proyectos que van surgiendo con distintos investigadores e instituciones. Ha sido un placer en esta oportunidad recibir tu invitación, con quien he trabajado en otros proyectos con anterioridad, y poder venir a dar un curso de posgrado en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, además de dar una conferencia en las *III Jornadas Internacionales y VI Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política*. Fue una experiencia fantástica que me acercó a toda una serie de investigadores y docentes que tienen inquietudes e intereses afines, así que espero que sea el inicio de nuevos y fructíferos intercambios. Aproveché también el viaje para trabajar con el grupo Arte y Contemporaneidad de Rosario, compuesto, entre otros, por Georgina Ricci y Roberto Echen, con quienes he colaborado también en el pasado. Presentamos una serie de videos en la UNR, que están analizados en mi libro de 2014.

**JC: El número especial de *Aura* es sobre cartografías ¿Qué podés destacar como resaltable de tu trabajo para mapear el campo videográfico argentino, material de tu tesis y libro?**

CG: Creo que una de las virtudes del trabajo que hice fue trazar una cartografía que atravesara distintas disciplinas, en un momento donde había escritos dispersos y de difícil acceso. El trabajo ha tratado de poner en perspectiva los escritos que estaban gestándose y ha intentado contemplar un corpus de obras audiovisuales de manera sistemática, con un rigor más académico que de divulgación general. Como menciono en la introducción del libro, la disparidad de estéticas y de procesos de elaboración, de referentes conceptuales, de espacios y formas de exhibición, así como de la propia mutación del video en tanto soporte y medio, han ido problematizando las categorías de análisis y relegando los denominados “videos experimentales” a una zona de difícil aprehensión desde áreas de conocimiento tradicionales. Ya no es posible abordarlos a partir de una única perspectiva, siendo necesaria una configuración interdisciplinar particular. Es por ello que la investigación tenía como principal objetivo el estudio, a partir de una pluralidad de miradas, de este tipo de producciones que se fueron incrementando de forma exponencial a partir del nuevo milenio y que dan cuenta, entre otros, de los cambios operados en el campo de producción audiovisual local. Cambios que implican una reevaluación, tanto de los marcos teóricos desde los que se piensan determinadas producciones contemporáneas, como de las estructuras e instituciones que, desde la apropiación de la tecnología video como medio artístico en los sesenta y setenta, han ido sedimentando un área de creación particular cuya naturaleza radica paradójicamente en la transformación constante.

Cuando comencé la investigación era difícil tener acceso a los videos, tuve que ir visitando a

cada realizador en distintas ciudades del país y recolectando material de manera más bien artesanal. El acceso ha cambiado mucho ahora. Por otro lado, no había mucho diálogo trans-disciplinar, y si bien tenían muchos aspectos en común, los videos que se veían y producían en el ámbito cinematográfico no solían ser analizados en conjunto con aquellos que se creaban dentro del mundo artístico. La cartografía de video experimental trazada me parece que tiene importancia dentro de esa primera década del siglo. Como he concluido también en mi libro, se puede percibir ahora el declive del término. En la actualidad son cada vez más frecuentes los cruces entre las distintas prácticas que atañen a la imagen en movimiento, perdiendo así este tipo de producciones el efecto de extrañamiento que esos cruces antaño generaban. Es más habitual, a su vez, encontrar los videos disponibles en Internet, disipándose de este modo ese carácter aurático que en algún momento han intentado conservar y que los recluía especialmente al ámbito artístico.

**JC: Como miembro de la redacción de una publicación académica tan importante como *Secuencias* ¿creés que poco a poco los jóvenes investigadores han ganado en rigor académico y especificidad en sus textos o que las marcas de la vieja crítica de cine sigue siendo muy fuerte entre los estudiosos?**

CG: Hay un poco de todo. Me parece que las exigencias por publicar que tenemos ahora los investigadores hace que se generen demasiados textos que no son del todo rigurosos. Sobre todo los jóvenes investigadores somos los que más estamos sufriendo esta nueva obsesión por publicar. Para poder acceder a un puesto de trabajo debemos tener una larga lista de artículos o capítulos de libros. Y para que estos tengan realmente el rigor necesario, deberíamos poder dedicarle más tiempo a la investigación y a la escritura, pero algo tenemos que comer... Así que se apuran escritos que necesitan más tiempo de maduración para poder seguir en carrera. No obstante, esta pluralidad de escritos sí demuestra un acercamiento más creativo al objeto de estudio. Se trata de salir de algunos lugares comunes y mirar las producciones desde distintas perspectivas y marcos teóricos. A la redacción llegan escritos de lo más variopintos y reconozco que se aprende mucho, no solo de la lectura de los escritos que nos llegan, sino también del intercambio que tenemos entre los miembros de la redacción cada vez que discutimos un texto.

**JC: Con respecto a *Visible Evidence*, sabemos que organizarás la edición 2017 de este Congreso en Buenos Aires. ¿Nos podrías contar de qué se trata la red y cuál es su alcance entre los investigadores de cine documental?**

CG: *Visible Evidence* es una red de investigadores sobre cine de no ficción que nuclea a investigadores históricos del campo, como Bill Nichols, Brian Winston, Michael Renov... Una vez por año se organiza un congreso en distintas partes del mundo, donde no sólo se pueden escuchar los últi-

mos avances dentro de los estudios sobre cine documental y ver películas de difícil acceso, sino que también se establece una plataforma de diálogo e intercambio entre académicos y realizadores. Para la edición del 2017 estamos trabajando con Javier Campo y Pablo Piedras, dos investigadores que, a partir de su revista *Cine Documental* y sus escritos, son referentes en la materia en el país, y también con Tomás Crowder-Taraborrelli y Kristi Wilson, profesores de Soka University que cuentan también con una amplia experiencia investigativa en el área. Los cinco hemos unido fuerzas con varias instituciones para llevar a Buenos Aires este evento único ([www.ve2017.cinedocumental.com.ar](http://www.ve2017.cinedocumental.com.ar)), que esperamos que genere la atención que se merece para poder seguir renovando los debates en torno a las estrategias que se ponen en juego para representar la realidad y que así se coloque al país en el epicentro de los estudios especializados en la no ficción.

**JC: ¿Cómo ves el campo amplio de estudios de cine y audiovisual en lo relativo al análisis de experiencias argentinas?**

CG: Me parece sumamente fértil. Se está escribiendo mucho y está creciendo a un ritmo increíble. Cada vez hay más revistas especializadas, más estudiantes, más festivales, más editoriales, más concursos exclusivos dedicados a los estudios de audiovisuales... Es muy estimulante venir a Argentina. El campo es mucho más abierto y creativo de lo que está teniendo lugar en otras latitudes.